

## ANTOLOGÍA DEL LECTOR CÓMPLICE

Buenos Aires: Enigma, 2014.

**‘...encuentro de lectores, una agrupación variada y rica de trabajos, atinada e inscrita bajo el lema cortazariano de la complicidad’.**

Se trata, en opinión de Norma Mazzei - autora de las palabras de inicio y de la iniciativa de esta publicación - de un ‘encuentro de lectores, una agrupación variada y rica de trabajos, atinada e inscrita bajo el lema cortazariano de la complicidad’. Complicidad, una manera de comunicación, de percibir diferentes aspectos de la realidad literaria.

El libro pone el acento, entonces, en recepciones lectoras que demuestran su competencia, con la intención de abordar, siempre de manera parcial, la polisemia de un texto y transferirla a otros, como una ‘demanda de hermandad’, al decir de Julio Cortázar; en consecuencia, adscriben, estos ensayos, semblanzas, artículos, reseñas, misceláneas o variadas aproximaciones a los textos, a la Teoría estética de la Recepción, que no significa más que la interacción entre los creadores y sus lectores. Nada más importante.

En Nota de la Editora, Graciela Licciardi demuestra la necesidad de categorizar los trabajos, de ahí que en ‘**Ensayos críticos temáticos**’ encontramos: Fulgor y epifanía en la contemplación de La mirada impar de Alejandro G. Roemmers, de Bertha Bilbao Richter; Etopeya y Epopeya en El combate perpetuo de Marcos Aguinís, de Nélica Norris; El exilio interior en la obra poética de Ester de Izaguirre, de Cristina Pizarro y ‘Poesía en el siglo XXI’, de Osvaldo Rossi. En ‘**Semblanzas biográficas**’, Gladys Abilar se refiere a Joaquín V. González, Carlota Guzzo Conte Grand, a Sarmiento y Vilma Lilia Osella a Lily Hartz. No menos interesante es la sección de ‘**Artículos**

**Filosóficos, de Investigación y de Educación**’ entre los que destacamos trabajos de Carlos E. Berbeglia, Nora Nardo - Luis Calvo, y el de Pedro Contreras, y uno en especial por ser de una jujeña, Lourdes Salazar con su Homenaje a Germán Churqui Choque Vilca y el análisis de algunas de las páginas del poeta de Tilcara ‘tenidas de romanticismo’ y reveladoras de su conmovedor y constante regreso a la patria chica, de su profunda reflexión lírica de lo que significa ser poeta y de la emoción y asombro que inspira entre sus lectores. En la sección correspondiente a ‘**Aproximación a los textos**’, cabe mencionar a Graciela Buccì y su trabajo El dilema de la identidad en El hombre duplicado de José Saramago; Una lectura del cuento Las ruinas circulares de J.L. Borges, de Mabel Fontau; Gotángel, una novela de Sebastián Jorgi de Graciela Licciardi; Osvaldo Rossi. Solidez poética en la modernidad líquida de Bertha Bilbao Richter, de David Sorbille, entre otras aproximaciones que firman María Diharce, Nuri Escorza, Sebastián Jorgi y María Paula Mones Ruiz. Entre las ‘**Reseñas**’ encontramos los trabajos de

Cecilia Glanzmann, de Graciela Krapacher y de Horacio Semeraro, crítico desaparecido recientemente. Finalmente, en la sección ‘**Misceláneas**’ cabe destacar Entre dos mundos del Lic.en Comunicación Social Miguel Werner que presenta breves descripciones de sucesos y anécdotas que llevan a ‘recuperar el sentido’ y a reflexionar en ‘la vida y la cultura, en el espíritu y las letras’; otro trabajo relevante es Ni es cielo ni es azul del Contador Pedro Ra-



mis que opina sobre un concepto de Marc Augé sobre la globalización y sus impactos en la vida actual, sobre lo distorsionado de nuestras observaciones, sobre la felicidad y los cambios de hábitos que genera la tecnología. En síntesis, un libro que suscita variados intereses literarios y culturales en general. Nos complace transitar una vez más nuestro puente cultural desde Jujuy a la metrópoli.

Susana Quiroga



Foto de Lucila Quieto

### PAPÁ Y YO (NUGAE)

**‘Sólo desaparece lo que no deja huellas.’**

El padre de Susana era de ascendencia irlandesa. Cuando el hombre abandonó a su familia a la niña le dijeron que había muerto. Susana -única hija- creció en el jardín de la mansión donde su abuela y su madre se desempeñaban como caseras, creyendo que los restos de su progenitor descansaban a la sombra de un frondoso árbol. Allí solía depositar ramilletes de flores silvestres y usaba como florero una latita de conserva de tomates. Una tarde de verano, (la niña tendría algo más de cinco años) mientras dialogaba con sus amigos imaginarios, descubrió al otro lado de la verja, límite permitido de su solitario mundo infantil, a una persona que la observaba. Era un hombre bastante joven, alto, rubio, apuesto y con unos bellos ojos claros. Cuando la niña se acercó él le dijo: ‘Soy tu papá’. Sin temor, Susana salió a su encuentro. Pasearon juntos un buen rato. Se llegaron hasta el parque cercano, la niña montada en un burrito. Allí posaron y el fotógrafo ambulante perpetuó el encuentro. Fue la primera y última vez que la niña Susana vio a su padre. Un tesoro de valor incalculable es para ella la vieja fotografía en sepia que aún conserva.

Lucila Quieto es una joven fotógrafa autora de *Antropología de la Ausencia*, material fotográfico que toma como punto de partida la siguiente declaración: ‘No tengo ninguna foto con mi papá’. Su padre, Carlos Quieto, es una de las víctimas de la dictadura militar argentina y desapareció cuando la niña tenía meses. Por medio de un delicado proceso de intervención en viejas fotos, logró insertar la suya actual junto a la de su progenitor. Otros casos parecidos al suyo completan la colección; de esta manera consigue una obra que intenta llenar huecos y fisuras y reparar ausencias.

Susana pudo, a través de la imaginación completar la historia de su única foto. A Lucila le tocó inventarla, fiel al aserto que dice: ‘Sólo desaparece lo que no deja huellas.’

Yolanda Beguier, Profesora en Letras jujeña, reside en Alta Gracia.

especial para Pregon

### POEMA SOBRE EL ATLÁNTICO

Qué hermoso es navegar aquí en el cielo olvidado de cuantos me rodean, viendo pasar las nubes en rebaños, cortando el aire veloz como saeta.

Abajo el mar en íntimo sosiego guarda en su seno la sal de la tormenta y sus olas de raso dicen salmos por la paz, la temura y la inocencia.

Indiferente en su extensión verdosa, palpita nimbos de pieles cenicientas y entre su vientre y el espacio estira un cordón umbilical de madreperlas.

Mi pensamiento ahora es aeronauta, se proyecta en el sol y la tiniebla y más allá del límite presente la cruz poligonal de cuatro estrellas.

En un tenue crepúsculo naranja del Ecuador traspaso la frontera y en el cielo de lentas pulsaciones voy tocando las manos de la niebla.

Quién me llevó, qué impulso me devuelve a mi país de sol, árbol y piedra. ¿Qué le llevo a mi madre en este viaje, la alegría, el cariño o mi tristeza?

Mañana en alas del viento subandino, me hundiré en las arrugas de mi tierra. Quiero sentir arder mis carnes el metálico sol de Sudamérica!

Entonces, turbio de greda cenagosa, derretiré mi sangre en las cosechas y en la nieve del cerro me haré cuarzo o una caja en las ruedas de la fiesta.

Germán Walter Choque Vilca, el poeta de Tilcara (1940-1987).

Dice Lourdes Salazar en su

### Homenaje a Germán Churqui Choque Vilca:



‘..En el quehacer poético del Churqui subyace la experiencia vital, la religiosidad del ser americano y la veneración traída por el europeo: *‘Señor, el horizonte me escapa y no vuelve / ya no tengo corceles / ni pájaros / ni cielos.’*

En su obra, Germán confronta la pátina de modernidad de las ciudades que visitó en Oriente y en Europa, con ese sustrato precolombino de la tierra que lo vio nacer. Así lo expresa: *‘Atravesé las urbes de la tierra / las ciudades. / A mis ojos, la*

*luz de las ciudades / eran selvas de enjambres luminosos’*

El poeta turba su mente y es compromiso con su gente. Como si viera la humanidad más próxima que otros hombres, que otras mujeres, y se pregunta por qué y para qué estamos y somos vida y no más bien muerte, y ahí es donde se topa con el camino de la identidad nacional: *‘Ibas de azul de mar y de bandera / con tu sueño en el foque de mesana / Allá arriba crujián las tormentas / a tus pies el oleaje retumbaba...’*

El Churqui supo de pobreza, pero también supo de trabajo, labró la tierra, se graduó de maestro, ejerció en Molulo, Alfarcito, en esos tiempos, sus amigos lo encuentran, en su cuarto hilacha el alma, en un marco de tendedores de poesías que van floreciendo por sus ojos de molle. Aquí está Germán, el hombre, el poeta: *‘Mañana, en alas del viento subandino / me hundiré en las arrugas de mi tierra. / Quiero sentir arder sobre mis carnes / el metálico sol de Sudamérica’.*

### DUEÑO DE NADITAS

Me dijo ese turco  
De Turquía  
‘está lejos tu tierra señor’  
Y yo le conteste que no...  
Y se quedo mirándome  
Con un algo de extrañeza  
‘el mundo es como una madre... amigo...  
Aquí me parieron hace siglos  
Y allá en Marruecos también...  
Y en la sibilante stella de este navío  
En medio del azul... entre los abismos...  
Porque monte dunas  
Y viví en tiendas alfombradas de arabescos  
Y comí el arroz negro con los beduinos  
Del norte  
Y besé las bocas de doncellas  
Enveladas... traslúcidas... morenas... Ojozas...  
(Y se quedó mirándome con extrañeza...)  
Mientras un burro de porcelana  
Pero vivo... orejudo y lento  
Adornado con brillantes piedras  
Emprendía la subida por casitas blancas  
Y callejas empedradas... vulcanozas  
Esas que están en la orilla  
Del mediterráneo mar precioso como joya...  
Y me anduve recordando  
De otros pasos... de otros sitios en que viví,  
En que nací y me morí también...  
Porque soy el que me anduve subiendo por las piedras  
De los dioses  
Buscando el lugar donde yacen mis huesos  
desde hace milenios  
Entre columnas marmoladas...  
Después... el barco se detuvo en la Grecia  
De los dioses trasnochados  
Y baje por callejas de madrèporas

Llenitas de mujeres turbantosas  
Con pechos sabrosos  
Y caderas lujuriantes... dulces  
Como una miel de Quella  
(Y me senté en un alto...)  
Despabilando esa sensación de olvido  
Para meterme de a poquito  
En la infinitesimal sensación  
De la osadía ...  
De soñar  
Y el barco pasó por un Gibraltar  
De ensueño  
Y me arimé a los suicidas que anhelan  
Con tirarse al agua desde el alto  
Para ser olvidados para siempre  
Y como un sobresalto  
Me llamaron para seguir  
Porque África estaba sedienta  
Esperándome...  
Con la tierra abierta en labios  
Para besarme  
Sin saber que yo sentía la misma pasión  
De ese esperado encuentro  
Y llegué nomás, sin darme cuenta  
A revolcarme en la sabana  
Y en Tsavo y en las marismas del Congo  
sintiendo de nuevo los estigmas  
De la tierra madre... que supo acariciarme  
En un lejano tiempo ya...  
Pasado y presente  
De lo que anheló... de lo que amo...  
Silenciosamente.

Alberto Matias Carrillo, poeta, narrador, periodista jujeño que reside en La Pampa, nos hace llegar estos poemas existenciales, plenos de nostalgia.



‘Melancolía en gris’ por Lluís Pons Orfí

### YA NO EXISTEN

*Ofelia era tu nombre  
Y tu corazón entero  
Fue de madre*

No te busco en las ausencias  
Porque ya no existen...  
Han quedado solamente  
Los viejos cuartos  
Con sus techos altos  
Con sus cielorraso de yesos  
Con sus pisos de madera  
Y ese penetrante perfume  
A rosas y claveles...  
Que poblaban entonces  
Las tardes de sombras y rocíos

Para que voy a buscarte  
Si el balcón está vacío y aunque paso mi mano  
Por su frío lomo de metal negro  
No puedo regresar saludos  
Ni abrazos, ni siquiera lejanías...  
Porque ya no existen  
Y el aire oracional de la tarde  
Va camino del río...Necochea abajo  
Hacia la avenida costanera  
Perfumada aún... de naranja agria.

Entonces... y como desde hace mucho  
Cada vez que retomo esta migaja de mi historia  
Veo que la soledad me abunda  
Y que se me turban los ojos  
En lo absurdo de añorar  
Lo ya tanto llorado  
De pura pena nomás  
Por las ausencias digo...  
Y como una sombra  
Que no es mía  
Porque no hay ni sol ni brillo  
Retomo mi camino.

Y siento... aunque sea un poco  
Tus manos en mis manos  
Y esa plena sensación de tu cariño  
Intacto aún...

especial para Pregon